

HISTORIA, IDENTIDAD Y ALTERIDAD

Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores

José Manuel Aldea Celada
Paula Ortega Martínez
Iván Pérez Miranda
M^a de los Reyes de Soto García
Coordinadores

Pablo C. Díaz
Prólogo



Colección Temas y perspectivas de la Historia, núm. 2

HISTORIA, IDENTIDAD Y ALTERIDAD

ACTAS DEL III CONGRESO INTERDISCIPLINAR DE JÓVENES HISTORIADORES

José Manuel Aldea Celada
Paula Ortega Martínez
Iván Pérez Miranda
M^a de los Reyes de Soto García
(Editores)

Pablo C. Díaz
(Prólogo)

Salamanca • 2012
Colección Temas y Perspectivas de la Historia, núm. 2



Editores: José Manuel Aldea Celada, Paula Ortega Martínez, Iván Pérez Miranda, M^a de los Reyes de Soto García.

Comité editorial: Álvaro Carvajal Castro, Gonzalo García Queipo, Ana González-Muriel Valle, Javier González-Tablas Nieto, Amaia Goñi Zabelegui, Carmen López San Segundo, Isaac Martín Nieto, Alejandra Sánchez Polo, Francisco José Vicente Santos.

Consejo asesor: Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid), Valentín Cabero Diéguez (Universidad de Salamanca), Antonela Cagnolatti (Università di Bologna), Julián Casanova Ruiz (Universidad de Zaragoza), Rosa Cid López (Universidad de Oviedo), M^a Soledad Corchón Rodríguez (Universidad de Salamanca), Pablo de la C. Díaz Martínez (Universidad de Salamanca), Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), José María Hernández Díaz (Universidad de Salamanca), M^a José Hidalgo de la Vega (Universidad de Salamanca), Ana Iriarte Goñi (Universidad del País Vasco), Miguel Ángel Manzano (Universidad de Salamanca), Esther Martínez Quinteiro (Universidad de Salamanca), Manuel Redero San Román (Universidad de Salamanca), Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca).

Los textos publicados en el presente volumen han sido evaluados mediante el sistema de pares ciegos.

© Los autores

© AJHIS

© De la presente edición: Los editores

I.S.B.N.: 978-84-940214-3-5

Depósito legal: S. 495-2012

Maquetación y cubierta: Iván Pérez Miranda

Edita: Hergar ediciones Antema

Realiza: Gráficas LOPE

C/ Laguna Grande, 2-12 Polígono «El Montalvo II»

37008 Salamanca. España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del Copyright.

LOS NACIONALISMOS BALCÁNICOS EN LA OBRA DE FRANCISCO PI Y MARGALL

Balkan Nationalisms in the Work of Pi y Margall

Dimitris Miguel Morfakidis Motos¹

C.E.B.N.CH.

dmorfak@correo.ugr.es

RESUMEN: Cuando F. Pi y Margall publica *Las nacionalidades* (1877), el Imperio Otomano está a punto de entrar en el período más decisivo de su proceso de desintegración. Hasta ese momento sólo se había enfrentado al nacionalismo griego, con el resultado de la creación del primer Estado nacional de Europa Oriental. Sin embargo, esas nuevas circunstancias estimularon fuertemente los nacionalismos de otros pueblos del Sureste europeo. Las ideas de Pi y Margall sobre los nacionalismos europeos tienen un gran interés investigador y resultan muy útiles para entender sus planteamientos en el caso de España. Por consiguiente, el objeto de este trabajo es analizar las bases y conclusiones del autor sobre la problemática planteada por la llamada «Cuestión de Oriente».

Palabras clave: Francisco Pi y Margall, historiografía española, nacionalismo, Balcanes, «Cuestión de Oriente».

ABSTRACT: When F. Pi y Margall publishes *The Nationalities* (1877), the Ottoman Empire is about to enter in the most crucial period of its disintegration process. Until then it had only faced to the Greek nationalism, resulting in the creation of the first national State of Eastern Europe. However, these new circumstances strongly promoted the nationalisms of other peoples of Southeast Europe. Pi y Margall's ideas on European nationalisms have a great investigatory interest and they are very useful to understand his approaches in the case of Spain. Therefore, the purpose of this paper is to analyze the bases and the author's conclusions about the problem raised by the known as «Eastern Question».

Keywords: Francisco Pi y Margall, Spanish historiography, nationalism, Balkans, «Eastern Question».

1 Licenciado en Historia.

En las dos últimas décadas, la historiografía española se ha abierto progresivamente al estudio del ámbito europeo oriental, destacándose una línea de investigación orientada al estudio de los problemas originarios y derivados de la desintegración de Yugoslavia. Dicha línea investigadora se encuentra situada en la esfera de las Relaciones Internacionales, y planteada desde una perspectiva geopolítica y geoestratégica, hecho que ha contribuido a un examen más profundo de la cuestión de los nacionalismos en el área balcánica.

Sin embargo, la citada línea se centra en la centuria pasada, sin ahondar en los orígenes y formación de los diferentes Estados balcánicos, los movimientos y sociedades nacionales, etc., que atañen a las distintas naciones de esta área geográfica y cuya dinámica arranca en el siglo XIX². Los estudios se han desarrollado en torno a dos conceptos:

- El *Orientalismo*³. Conviene precisar la peculiaridad del Orientalismo español, cuyos estudios se han contextualizado en el denominado *Africanismo español*, es decir, trabajos tradicionalmente centrados en el área noroeste de África (especialmente Marruecos) y que responden al interés colonial de España en dicha zona. Por ello, en la historiografía española existe una laguna científica en torno a los estudios sobre el espacio del Imperio Otomano y, con ello, su área europea, es decir, la península de los Balcanes, en la etapa histórica comprendida entre el siglo XVIII-mediados del siglo XX (especialmente en la época del Imperialismo europeo contemporáneo).

2 La temprana excepción en la historiografía española se encuentra en el caso del nacionalismo griego, gracias a la labor de los estudios de neohelenistas e interdisciplinarios que abarcan la Historia Moderna y Contemporánea. Algunas referencias a ello pueden ser la obra de GONZÁLEZ RINCÓN, 2008: 241-250; o el trabajo de HASSIOTIS, 1997: 447-460. En obras como ésta es donde se observa uno de los factores culturales determinantes en el carácter de los citados movimientos nacionalistas: la religión y, con ello, la contraposición entre cristianismo e islam, factor análogo a la contraposición Occidente-Oriente. Asimismo, este punto religioso viene a conectar con España, no se olvide, por medio de la amplia comunidad sefardí del Imperio Otomano; estudios de E. Romero, A. B. Yehoshúa, M. Morcillo Rosillo, etc. Es por esta razón por lo que el estudio del factor religioso adquiere una importancia innata en el desarrollo de nuestro trabajo.

3 BONAMUSA, 1998; GIL PECHARROMÁN, 1985: 14-21; GIRÓN GARROTE, 2002: 237-256.

- La llamada *Cuestión de Oriente*⁴. Consiste en estudios acerca de la problemática internacional decimonónica referente a la agudización del declive del Imperio Otomano y su incidencia en los Balcanes. Se trataría del intenso despliegue diplomático y actividad bélica por la desintegración y reparto de los territorios balcánicos otomanos, de indudable peso geoestratégico para imperios (Austria-Hungría y Rusia) y naciones independientes (Grecia, Bulgaria)⁵. Dicho concepto de la *Cuestión de Oriente* resulta de vital importancia para el estudio de los nacionalismos en el Sureste Europeo, puesto que implica toda la dinámica del conflicto interétnico⁶ que condicionó los cambios en las posesiones europeas otomanas.

Por último, hay que señalar que las fuentes utilizadas por la investigación presentan un gran peso literario (ante todo literatura de viajes)⁷.

Con todo, se hace patente la necesidad de profundizar en el estudio de la propia historiografía española contemporánea a la *Cuestión Oriental* en ese mismo siglo XIX, como es el propio Francisco Pi y Margall. Para ello, en primer lugar se tratará aquí el importante aspecto de las fuentes de conocimiento de este autor en relación al tema, empezando por la importancia que revisten las obras de género literario como la literatura de viajes en esa autoridad historiográfica decimonónica. Se trata fundamentalmente de vivencias y descripciones culturales que constituyen una toma de contacto de primera

4 Las principales referencias radican en los trabajos del profesor del Instituto Cervantes MARTÍN ASUERO, 1998: 137-162; 1995: 118-123; 2006: 13-22, etc., en países de la Cuenca Oriental del Mediterráneo. De este modo, tal y como se puede observar, el inestimable valor de estas fuentes de cara a nuestro trabajo de investigación se halla en la conexión directa que se establece entre los factores España e Imperio Otomano en el período histórico de la *Cuestión de Oriente* durante los ss. XIX-XX. Ello nos permite realizar una contextualización histórica de la capacidad analítica de las autoridades de las fuentes directas en cuanto a sus conocimientos y fuentes de información sobre los movimientos nacionalistas balcánicos y sus consecuencias en las relaciones internacionales europeas. No obstante, los trabajos de dicho autor se limitan principalmente en la vertiente literaria (basada sobre todo en la literatura de viajes).

5 La atención a un conflicto determinante en la *Cuestión* de cara al desarrollo evolutivo de los distintos nacionalismos viene a ser la Guerra de Crimea. El relevante carácter que adquirió dicho conflicto a nivel interdisciplinar se puede ver en una serie de estudios realizados sobre el tema (Sociología, Historia Militar, RR. II., etc.), junto a otros que abarcan también el desmembramiento del Imperio (J. M. Ortega Terol) y, nuevamente, la perspectiva española en relación a ello (J. E. López Jiménez, L. Mariñas Otero, M. T. Menchén Barrios).

6 Una de las escasas obras en español acerca del nacionalismo rumano, la realizada por PÉREZ ZAFRILLA, 2007: 309-314, se basa también en el estudio de las fuentes literarias.

7 Trabajos de G. Olagüederos, C. García-Romeral Pérez, F. García Salinero, etc. Una visión global y genérica sobre este tema ofrece el catálogo de la exposición organizada por el Ministerio de Cultura: PÉREZ DIE; CÓRDOBA ZOILO, 2006.

mano para los historiógrafos españoles, quienes en su mayoría no se habían desplazado a Oriente. Tales escritos literarios permiten conocer visiones y experiencias *in situ* de autores de su misma nacionalidad, lo que posibilita también conocer las obras que disponía el público lector en España y, naturalmente, el carácter de éstas⁸. Por otro lado, la existencia de una amplia gama novelística pone de manifiesto la novedad de la *Cuestión de Oriente* y su tratamiento como tema presente en la España del siglo XIX. Su lectura muestra el incipiente orientalismo que se abre paso en el público lector que se recrea en su temática, especialmente en el mundo griego, primer país independizado⁹.

Desde luego el género periodístico, como son revistas, periódicos (artículos y crónicas) y folletos, constituye una fuente de información extraordinaria. De este modo, la prensa escrita refleja la *Cuestión Oriental* como tema de actualidad en la opinión pública española del siglo XIX. Los artículos de prensa nos permiten recoger el alcance y el tipo de información que disponían y reproducían sus autores, así como también conocer su opinión y sus posicionamientos en cuanto al tema, mientras que los folletos nos informan de la labor publicitaria en función de intereses particulares. Por su parte, las crónicas nos comunican la información que transmitían testigos oculares contemporáneos. De este modo se puede tomar contacto con una historia narrada de forma ordenada en el tiempo que era la que se divulgaba al público, y modelaba estados y corrientes de opinión, posicionamientos, pasiones de todo tipo, etc.¹⁰.

Otras posibles fuentes serían las militares: memorias, informes y tratados elaborados por oficiales del ejército español a partir de su experiencia *in situ*. Generalmente estos militares servían como testigos presenciales en los acontecimientos bélicos en calidad de observadores enviados por el gobierno, encargados en misión o combatientes voluntarios. Su lectura permite acceder a sus detalladas descripciones, valoraciones y aprendizaje y, de este modo, toda la información de la que disponía el Gobierno español no sólo respecto a la situación y sucesos en Oriente, sino su conocimiento sobre las distintas potencias: armamento y técnicas militares, estrategias, efectivos, etc. Esta faceta de la visión española de Oriente constituye, sin

8 MENTABERRY, 1873.

9 SEPÚLVEDA, 1871: 299-302.

10 Un ejemplo lo encontramos en la crónica de SALA, 1877-1878.

duda, un factor de especial importancia en la hora de valorar el alcance de la información de nuestro autor en relación a la Europa Oriental¹¹.

Sin embargo, un punto básico lo constituyen las monografías historiográficas de otros autores contemporáneos a Pi y Margall, donde se puede indagar con mayor amplitud el análisis y estudio acerca de su interés por la materia, y el tratamiento que otorgan a la misma¹². Pero llegados a este punto, y centrándonos en la polifacética obra de Pi y Margall, es necesario tomar en consideración una de sus monografías más conocidas, donde es posible vislumbrar la manera con que aborda la perspectiva nacionalista en la que se basó y se justificó el avance del desmembramiento del Imperio Otomano en el último tercio del siglo XIX. En la fecha en la que publica su libro *Las nacionalidades* (1877), el Imperio Otomano está a punto de entrar en el período más decisivo de su proceso de desintegración. Hasta ese momento sólo se había enfrentado al nacionalismo griego, lo que había dado como resultado la creación del primer Estado nacional en Europa, en el sentido moderno de la palabra. Sin embargo, esas nuevas circunstancias hicieron que despertaran con virulencia nuevos nacionalismos radicados de otros pueblos del Sureste Europeo.

Una aproximación al estudio de la obra viene a mostrarnos la esencia y las pautas del pensamiento pimargalliano en relación a la ideología federalista del autor¹³. Es en esta línea donde, en un lenguaje claro y sencillo, trata de forma objetiva un tema de actualidad en la opinión pública española como es la *Cuestión de Oriente*, aunque no de forma directa, sino desde el trasfondo nacionalista que subyace como revulsivo de la continuación de dicho conflicto. La naturaleza de la ideología federalista de Pi y Margall que marca el grueso de esta obra, aunque constituye un aspecto bien estudiado, sigue reclamando la atención a su Libro I (pp. 1-105), donde, a modo de introducción, expone sus reflexiones federalistas en España y en el exterior. No en vano, en estos capítulos se analiza en parte la situación política de países europeos, su historia y evolución, en comparación con la de España. Ante todo, su definición del concepto de nación determina una crítica al poder y una decidida reivindicación de la libertad de los individuos. Por ello, no deja de ser sustancial su análisis de la fisonomía que define las corrientes nacionalistas y la dura crítica que se efectúa a lo largo de la obra a los principios esgrimidos por dicha ideología a la hora de justificar los

11 Trabajos de A. Borrego, y T. Tarrago y Mateos.

12 Obras de E. Castelar y Ripoll o E. Dupuy de Lôme.

13 Estudios de A. Elorza, A. Jutglar, I. Molas, J. Trias Vejarano, G. Trujillo, etc.

arreglos en la reorganización de las *naciones*. Asimismo, el debate entre unitarismo y federalismo se resuelve en el análisis y puesta en relieve de los perniciosos efectos del unitarismo (como Rusia) frente a su admiración por las constituciones federalistas de Estados como Alemania, Estados Unidos y Suiza.

Pero, ¿dónde cabe el estudio de los nacionalismos balcánicos en el contexto europeo que describe Pi y Margall? Como se ha indicado repetidamente, su atención se centra en la llamada *Cuestión de Oriente*, y es en el juego diplomático a costa de la decadencia del *Gran enfermo de Europa* lo que suscita su interés, pues en ello ve la oportunidad de lo que él llama «pequeñas naciones»¹⁴ de cara a la obtención de su autonomía política. Es una coyuntura que concuerda de plano con su ideología y las meditaciones de su constitucionalismo político, lo cual, al igual que al resto de Europa, funciona como laboratorio de ideas e inquietudes sociales. Potencia de segundo orden en el plano político, económico y militar, a pesar de sus posesiones africanas y ultramarinas, España se halla en una situación de aislamiento diplomático marcada por su gran inestabilidad interna, crónica en la era decimonónica. Su escasa relevancia en la toma de decisiones europeas (o dicho de otra manera, su ausencia en el grupo de «los grandes») viene determinada por una debilidad que le impide ejercer un papel de árbitro o mediador internacional en un área geográfica donde la incidencia y presencia española resulta prácticamente nula, dicho lo cual no resulta lícito negarla¹⁵. Al igual que se produce en el contexto bélico de la I Guerra Mundial, militar y diplomáticamente España asiste como sujeto pasivo a un acontecimiento de relevancia internacional donde la observancia de las distintas coyunturas y su evolución suscita el debate público y la identificación personal o doctrinal con sus actores.

Sin embargo, ello no quiere decir que los acontecimientos que temporalmente marcaron el proceso dejaran de revestir interés en nuestro país. El panorama europeo oriental en el contexto de una carrera armamentística y sistema de alianzas será objeto de atención de numerosos autores españoles de faceta política, así como críticos y analistas. Se puede observar así el tratamiento de un tema de embrionaria incidencia en España como es el auge de los nacionalismos y, fundamentalmente, cuál es la situación española en relación a la problemática oriental, con todo lo cual se

14 PI Y MARGALL, 1877: 1-9.

15 En este aspecto destacan sobre todo los estudios de I. K. Hassiotis.

extiende a la opinión pública española la observancia de temas delicados para la clase política y los círculos cultos. De esta manera, Pi y Margall expande su ámbito de perspectiva de los nacionalismos fuera de España y encuentra un contexto genial en toda la problemática oriental. Estas observaciones podrían interpretarse como una búsqueda de factores que vengan a ligarse y a justificar la complicación del debate político originado en España por el reconocimiento de la realidad existencial de una variedad de pueblos integradores del Estado.

La visión simple, ordenada, uniforme y coherente que recogen las complicaciones derivadas de la concepción del Estado-nación, lleva a Pi y Margall a centrar una parte de su interés en la situación del Imperio Otomano: un Estado multinacional (o, mismamente, multiétnico), con diversidad de ámbitos geográficos, idiomas, y realidades sociales y económicas. La vinculación que establece con Rusia, su adversario en el mismo estatus de imperio radica, una vez más, en la concepción política del autor, federalista y hasta un cierto punto de anarquismo reformista¹⁶:

Hoy mismo están más respetados los fueros de la humanidad en las pequeñas que en las grandes naciones, en las naciones confederadas que en las unitarias. Rusia, la más vasta del mundo, es la más autocrática... Ningún derecho político para los súbditos, ninguna garantía... Turquía, estado aun de mucha extensión, es otra autocracia. [...] tampoco tiene allí el vasallo asegurados su libertad ni sus derechos¹⁷.

Como se aprecia, esta crítica redundante en su posicionamiento ideológico, contrario al unitarismo y bajo el más sincero desprecio al absolutismo. Las continuas referencias a la monarquía y la religión, aunadas en las figuras del zar y del sultán y, por tanto, símbolos de la autocracia política, ponen de relieve su inclinación por la legítima aspiración soberana de las naciones o etnias por constituir la libertad individual ansiada por los sectores liberales europeos. En esta tesitura, su crítica también se vierte hacia otra ‘gran nación’ como es el Imperio Austrohúngaro. En este caso, se habla de la subyugación a la que se someten pueblos que anteriormente habrían protagonizado en su proceso histórico etapas de gobierno independiente como serían los mismos húngaros, checos, eslovacos, eslovenos, rumanos, etc. Lo mismo cabe decir

16 Como viene a afirmar TRUJILLO, 1967: 96 y ss.

17 PI Y MARGALL, 1877: 6.

en el caso otomano al hablar de griegos¹⁸, serbios, croatas¹⁹, montenegrinos, búlgaros, albaneses...

Precisamente, puede apreciarse cómo Pi y Margall no habla de «nacionalidades» al referirse a Serbia, Bulgaria y Grecia, sino que habla de la nacionalidad serbia, búlgara, griega, es decir, lo primero son «naciones», mientras que «nacionalidades» nunca lo emplea para referirse a unidades político-sociales. Esto constituye lo que siempre definió como «principio de las nacionalidades» y en ello se basa su sistemática crítica de las tesis de los nacionalismos a la hora de esgrimir razones para que sus «naciones» deban integrar territorios habitados por componentes de sus «nacionalidades», a saber:

- La lengua
- El principio de las fronteras naturales
- Principio de la *nacionalidad*

Su refutación de la identidad de la lengua se basa principalmente en la incongruencia que ello llevaría al destino de las *naciones*, tanto a las pequeñas como a las grandes: la desmembración de los imperios originaría guerras inhumanas, innecesarias y Europa quedaría rota en un mosaico ingobernable... ¿Debe apreciarse en ello un desinterés por la emancipación de las *nacionalidades* balcánicas? Cabría pensar que la legitimidad de la soberanía no tiene siempre por qué corresponderse con los efectos pragmáticos que supone la realidad política y social de los diferentes Estados europeos: sería el caso de las *nacionalidades* de los Balcanes integradas en imperios regidos bien desde el centro de Europa, bien desde el confín suroriental de ésta. Tampoco las referidas como «fronteras naturales» son consideradas como factor de delimitación de las *nacionalidades* y el principio de las mismas es negado en el curso del pasado histórico. Es, pues, por lo que el autor materializa la esencia de tales evaluaciones de la organización de las comunidades humanas a lo largo de la Historia; bien puede verse en esa materialización la subyacente ideología anarquista pimargalliana que, en nuestro caso, no viene sino a ser la negación *de facto* de todas las cada vez más dinámicas aspiraciones independentistas de los nacionalismos balcánicos. De este modo, el poder

18 Conviene señalar que el Estado griego creado en 1830 siempre aunó a una población griega infinitamente menor que la que habitaba fuera de sus fronteras.

19 En el caso de pueblos eslavos como croatas y bosnios, pasarían posteriormente del control otomano al austrohúngaro.

autónomo que administra los intereses políticos puede responder a un orden superior a las mismas comunidades, una afirmación que muestra el alcance de las contradicciones en todos los escritos del autor.

El Capítulo VIII²⁰ de *Las nacionalidades* viene a abordar de forma monográfica la cuestión de los imperios Austrohúngaro y Otomano. Es aquí donde Pi y Margall plantea directamente algunos de sus conocimientos y reflexiones históricas, aunque dichas meditaciones podría afirmarse que terminan derivando en meras especulaciones personalistas, plenamente pragmáticas y carentes de cualquier artificiosidad. El tratamiento de los nacionalismos balcánicos que se da en el análisis de Austria-Hungría se muestra deficiente, aunque ello más bien se debe a que a la fecha de publicación de la primera edición de la obra todavía varios territorios permanecían bajo control de los otomanos.

Es en el ámbito otomano donde Pi y Margall despliega su conocimiento de las comunidades étnicas que integran esta última «gran nación», lo cual inicia en su conocimiento de las bases históricas y, ciertamente, hasta algún punto, etnológicas de estas comunidades. En un primer lugar, es en la definición de la naturaleza territorial de este imperio²¹ donde se pone de manifiesto una nueva contradicción en el autor, pues a diferencia del anterior imperio cristiano, al musulmán se le censura el derecho de conquista como base de su configuración continental: las *nacionalidades* balcánicas aparecen subyugadas bajo la tutela de la *Sublime Puerta* como en el caso de Serbia, Bosnia, Montenegro, Albania, Bulgaria, Moldavia y amplios territorios todavía habitados por la *nacionalidad* griega. No obstante, se augura la desaparición de este imperio en Europa anteponiendo su justificación en el derecho de los pueblos a ser dueños de sí mismos²².

De resultar dicha desmembración del control otomano ¿cómo se plantea la reorganización de los territorios «liberados»? Aquí de nuevo resultan de interés las especulaciones del autor a partir de los criterios históricos, los cuales parecen ser el único principio válido que emplea para plantear la delimitación territorial de las *naciones*. Un primer caso sería el de Grecia: *nación* independiente desde hacía cuarenta y seis años en la fecha de 1877,

20 «El criterio histórico.- Austria.- Turquía», pp. 44-52.

21 Conviene precisar que el Imperio de los turcos otomanos nunca se autodenominó como «Turco», sino siempre «Otomano». De este modo, se constituyó como una organización política en la que el gobierno recayó sobre una elite étnica turca a cuya cabeza estaba la dinastía de los Osmanlıes u Otomanos.

22 PI Y MARGALL, 1877: 71.

las aspiraciones irredentistas griegas no parecen encontrar cabida en el pensamiento pimargalliano. Así lo manifiesta al retrotraerse a la Edad Antigua para definir las *nacionalidades* que habitan los territorios de Albania y Tesalia, llegando a la conclusión de que los habitantes del otrora llamado Epiro no aspiran a ser «provincia»²³, sino *nación* independiente.

Este recurso de la tradición viene a extrapolarse al estudio de los pelagos, tracios y macedonios, y los ataques del orador ateniense Demóstenes en el rechazo del expansionismo del reino macedonio de Filipo II, bajo la acusación de ser extranjeros ajenos a la idiosincrasia griega antigua. Se observa aquí que la fuente primaria de la cual se sirve el autor resulta bastante arcaica y absolutamente nada ajustada a la realidad de la situación a tiempo y espacio. Pero es que toda esta negación al irredentismo griego a costa del factor otomano no viene sino a sustentarse en el criterio histórico de que Grecia no ha constituido nunca un Estado homogéneo y único en la Antigüedad y, por lo tanto, carece de legitimidad a la hora de configurar la *nacionalidad* griega en una *nación* exclusiva.

Por su parte, la comunidad de origen búlgaro es objeto de un exhaustivo estudio. Asimismo, el análisis de sus momentos puntuales como *nación* independiente se combina con la observación de sus continuos movimientos fronterizos, además de limitar el estudio de Serbia con su resuelta integración en Bulgaria allá por el siglo X. Por último, el estudio se detiene en la *nacionalidad* bosnia: se refiere a ella como Bosnia, pero en todo momento le niega el derecho a su soberanía apelando al criterio histórico de que nunca ha sido una *nación* plenamente independiente, sino dependiente de otras *naciones*.

En definitiva, en este punto de la obra podría valorarse que la determinación de Pi y Margall en ponderar en demasía su «criterio histórico» para la delimitación de estas *naciones* en los Balcanes, a pesar de su amplio conocimiento, no se ajusta a la realidad existencial de la situación en aquellos territorios, aún a lo largo del proceso histórico: ni hace ninguna mención al factor religioso ni a ninguna forma de gobierno legítima de los Estados, aún partiendo del estudio de la evolución en su tradición histórica. Así, la excesiva atención al agente político declara nula la consideración de aspectos comunes de los individuos como la lengua, la religión, la alimentación, las costumbres y festividades, la vestimenta, etc., que son los indicadores que

23 Nuevamente, la precisión etimológica lleva a la aclaración de que el uso del término «provincia» viene a emplearse en sustitución de nuestro concepto de «regiones».

precisamente definen el concepto de la *nacionalidad*. Éstas son las bases de todo el «avispero» balcánico que con posterioridad a Pi y Margall se catalizará en un violento conflicto de intereses por la definitiva consolidación de la exigencia de una *nación* propia que sirva como unidad político-social de los individuos.

Visto todo lo anterior, se denota el interés de Pi y Margall por el tema de la *Cuestión de Oriente*, en cuanto a sus implicaciones y consecuencias en la evolución de las entidades políticas en el Oriente continental. Analizados los imperios Austrohúngaro y Otomano, sin embargo ¿qué atañe a Rusia en esta dinámica? Cabe decir, ni más ni menos, que la relevancia de su protagonismo en el proceso oriental resulta decisivo y, por tanto, primordial su análisis. Éste es un factor que no se le escapa a nuestro autor y, como tal, la exposición en referencia al tema es ampliamente tratada a lo largo del Libro I. Ante todo, cabe decir que Pi y Margall viene a participar de una corriente de pensamiento y opinión prácticamente extendida a todas las figuras españolas, ya sean especialmente políticos²⁴, militares o historiógrafos y, asimismo, periodistas, cronistas, gacetilleros, folletistas o novelistas: nos referimos a la marcada «rusofobia» que se despierta y consolida en Occidente ante el auge del movimiento paneslavista²⁵. Esta ambición expansiva de la influencia rusa en Europa Oriental conlleva las manifiestas detracciones del autor, con afirmaciones tales como:

«Rusia ocupa hoy más de la mitad de Europa. Es una perpetua amenaza para las demás naciones del Continente, un peligro...»²⁶.

«Rusia es hoy... el más vasto imperio del mundo, la nación monstruo»²⁷.

Conviene tener en cuenta que este temor al mundo ruso ya se halla sólidamente establecido no sólo en las cancillerías, sino en la misma opinión pública europea occidental, incluso antes de la irrupción de los procesos revolucionarios y el auge del Comunismo, por lo que se habla de un odio ya secular hacia dicha *nación*. A inicios de la centuria decimonónica, alentada

24 Entre otras figuras, puede destacarse a E. Castelar y Ripoll dentro de esta tendencia anti-rusa.

25 Se trata de una tendencia de carácter político que implica la consecución confederal de todos los pueblos cuyo origen radica eslavo. Su base realmente fue cultural y religiosa, dando lugar a una fuerte corriente nacionalista a comienzos del siglo XIX encabezada por el Imperio Ruso y que desarrolla su fulgor en el proceso de desmembramiento otomano.

26 PI Y MARGALL, 1877: 17.

27 PI Y MARGALL, 1877: 40.

por su participación en el proceso protagonizado por la independencia griega, Rusia va a aspirar a erigirse como la cabeza titular de la protección de todas las nacionalidades «hermanas», esto es, aquellas comunidades que compartían con ella marcados rasgos culturales, como es la etnia eslava, la lengua mismamente de raíz eslava y la religión (cristiana ortodoxa)²⁸. Dicha protección aspira al auspicio efectivo de las *nacionalidades* que cumplieran tales criterios a consta de desposeerlos del control otomano y austrohúngaro. Dicho paneslavismo es lo que Pi y Margall viene a enmarcar en lo que llama «teoría de las razas» o «paneslavismo»:

«Yo soy, dice, la raza eslava: los eslavos todos me pertenecen»²⁹.

A tal criterio (lógicamente denostado por los anteriores criterios pimargallianos) se estiman las comunidades de Serbia, Lituania y Eslovenia, además de los fundadores de los reinos de Bohemia y Hungría, y gran parte de habitantes establecidos en zonas de Prusia, Pomerania, Bosnia, Transilvania, Valaquia, etc., lo que incluso viene a atacar la integridad del Imperio Alemán. El Imperio Ruso es acusado aquí de suscitar la insurrección griega y la emancipación de serbios, moldavos, valacos y montenegrinos³⁰. Y una vez más, el criterio histórico es utilizado para defenestrar cualquier legitimación a las aspiraciones territoriales rusas, pues hasta el siglo XV constituiría una *nación* débil y no plenamente independiente a lo largo del tiempo. Asimismo, en lo relativo al criterio de la lengua, aun tratándose de diversos idiomas de raíz eslava, éstos no constituyen una lengua única, por lo que por esta vía también debería desecharse la legitimidad soberana rusa en los pueblos de los Balcanes.

La intención del Imperio de los zares pasaba por configurar *naciones* independizadas y constituir las en Estados satélite a partir de una salvaguarda paternalista que posibilitase un notorio aumento de la capacidad de maniobra de Rusia en el flanco oriental europeo, especialmente en los Balcanes. Estados que, en un primer momento, van a destacar en el planteamiento ruso y donde Rusia va a conseguir sus propósitos serán Bulgaria (1878) y Rumanía (1881), mientras que la presión en Ucrania y sus posteriores ambiciones en relación a los futuros países yugoslavos (Serbia, Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro) conllevarán consecuencias

28 El factor religioso es lo que explica la permanente y sincera simpatía en Grecia hacia el factor ruso, aun no tratándose los griegos de un pueblo étnicamente eslavo.

29 PI Y MARGALL, 1877: 40.

30 PI Y MARGALL, 1877: 49-50.

que, como se sabe, trascenderán las mentalidades del momento. Aún antes, el temor a la consolidación del expansionismo ruso determinará la unión de las potencias occidentales junto al Imperio Otomano frente a Rusia en la llamada Guerra de Crimea (1853-1856). Este conflicto resultó decisivo en lo que supone el freno a las ambiciones territoriales rusas, la supervivencia por un largo período más del Imperio Otomano y la «balcanización»³¹ de los Balcanes.

Otra novedad originada con ocasión de esta contienda es el envío de corresponsales de guerra, donde se desarrollará también una actividad española. Las crónicas de dichos informadores resultarán básicas para la formación de un estado de opinión en la sociedad española donde imbuye la amenaza para la paz y el bien social y material, la ruptura del equilibrio europeo por el predominio hegemónico de una potencia concreta. Se puede observar cómo Pi y Margall contribuye en su monografía a difundir el peligro que supondría el control ruso de puntos geoestratégicos en la orilla oriental del Mediterráneo: la pretensión rusa por hacerse con Constantinopla (Estambul) y el Estrecho de los Dardanelos alarma sobremanera a las demás potencias europeas, cuando el mismo objetivo es compartido por Grecia y Bulgaria de manera igualmente vivaz; aun en el caso griego, la idea radicaba oficialmente en la liberación del Patriarcado Ecuménico de la Iglesia Ortodoxa Griega y, oficiosamente, en la recuperación del máximo exponente de la herencia bizantina que recogía para sí la *nacionalidad* griega. No se olvide, que dicha plaza redundaría en un control absoluto por parte de su poseedor a nivel estratégico-militar, económico y, por supuesto, político de gran importancia.

Admiración es lo que se viene a transmitir aquí en relación a la cuantificación territorial, demográfica y militar del Imperio Ruso, ciertamente descomunal en relación a las demás potencias. La llamada de atención se establece en la necesidad de dar continuidad al dominio de la Sublime Puerta en amplias zonas de los Balcanes a fin de evitar una hegemonía única y particular en Europa, ello a consta de prolongar todavía su dominio sobre varias *nacionalidades*.

De vuelta al criterio de las razas como rasgo definitorio de los nacionalismos, Pi y Margall viene a dedicarle un capítulo completo aunque breve³² donde se aprecian observaciones muy curiosas acerca de la definición

31 Vocablo de carácter geopolítico referido al proceso de cuarteamiento de una región en territorios menores, generalmente enfrentados y sin colaboración mutua.

32 PI Y MARGALL, 1877: 53-57.

biológica de determinados pueblos balcánicos³³. Atendiendo a la división del ser humano en doce razas, viene a destacar dentro de ellas la raza «mediterránea» y, a su vez, dentro de la misma, la «índo-germánica». Es aquí donde por primera vez, en sus repetidas contradicciones, el autor alude a rasgos definitorios de los individuos como la lengua, la religión, costumbres, etc. Siguiendo las repetidas subdivisiones, Pi y Margall llega a la clasificación de cuatro razas de interés para el tema:

- Eslavogermanos, a su vez divididos en germanos antiguos y eslavos-lettones.

- Ario-romanos, a su vez divididos en greco-romanos y arios.

Es en el grupo de los eslavos-lettones donde integra a comunidades balcánicas como Bosnia, Serbia, Moldavia, Valaquia y a Rusia; en los greco-romanos a Grecia, entre otras *naciones* no balcánicas; y en los arios únicamente a Albania. No obstante, se señala el hecho de que pertenecer a una misma raza no garantiza la confraternización de los individuos, lo que vendría a justificar los enfrentamientos ocurridos entre los pueblos eslavos³⁴. Las superposiciones de comunidades a lo largo del proceso histórico son lo que le permite citar un ejemplo concreto en relación a la supuesta pertenencia de griegos y albaneses a un tronco racial común, justificando la preeminencia griega al decidido avance de su cultura frente a la comunidad albanesa, lo que -por otro lado- haría ilegítimas las aspiraciones independentistas albanesas a favor de la integración de esta *nacionalidad* en la *nación* de Grecia. Esta teoría evolucionista se debió basar en el conocimiento de Pi y Margall de la participación de las poblaciones cristianas albanohablantes en la Guerra de Independencia griega (1821-1827), aunque en este momento no deja de plantearse como una mera especulación académica y carente de una base científica sólida. Por tanto, dichas evaluaciones especulativas deben de ser valoradas en su toma de contacto y aceptación por parte de la eminente figura de nuestro autor en una exitosa obra que recibiría notable difusión en los lectores e interesados de la época.

Pero, un último criterio en relación a las *naciones* balcánicas, como es el del equilibrio europeo³⁵, viene a ser señalado por el autor. Como no podía

33 Su fuente principal para este tema está constituida por los estudios del biólogo y filósofo alemán E. Haeckel (1834-1919).

34 Podrían indicarse las divergencias entre Bulgaria y Rumanía, Bulgaria y Serbia, etc.

35 *Las nacionalidades*, Cap. X, «El equilibrio europeo.- Combinación de los diversos criterios», pp. 57-64.

ser de otra manera, la base de esta teoría se dirige de nuevo al ataque a Rusia: se destaca la simple imposibilidad de lograr un criterio de paz común en el Continente sin asegurar la detención del fortalecimiento ruso a costa de su expansión, sobre todo en los pueblos de la zona balcánica. No obstante, la novedad consiste aquí en la presentación de este criterio como una actuación arbitraria si se plantease en un desmembramiento de los territorios rusos. Esta acción igualmente destruiría el equilibrio en Europa, por lo que no deja de sorprender, después de las duras críticas vertidas, la reivindicación de la responsabilidad rusa para con los Estados balcánicos en el mantenimiento de la paz europea.

Finalizado nuestro análisis, en este último punto se podría preguntar ¿qué conclusiones pueden sacarse del estudio de esta fuente primaria? Su examen y análisis permiten tener constancia de primera mano del conocimiento que la sociedad española del último tercio del siglo XIX desarrollaría en relación a la *Cuestión de Oriente*. Y es que, como se ha venido aclarando, este proceso histórico es el equivalente a determinar el inicio de los movimientos nacionalistas de carácter independentista que estallan en los Balcanes a consta del Imperio Otomano. Esta monografía, al igual que varias contemporáneas más, pone de relieve la continuación, por parte de los autores españoles decimonónicos, de la labor bibliográfica retomada en el siglo XVIII en cuanto a la existencia de una curiosidad por el componente oriental europeo. Dicha labor historiográfica es la que permite observar los planteamientos interpretativos que se dieron en España sobre las identidades construidas fuera de ella a raíz de factores culturales, religiosos y políticos, pero también políticos, diplomáticos, económicos, militares y geoestratégicos.

Los nacionalismos balcánicos constituyen así una viva manifestación de la multiculturalidad y las complicaciones que planteó la reivindicación, por parte de dicha diversidad de realidades étnicas, de una estructura político-social propia basada en el principio de la soberanía nacional. Ello no viene sino a resultar de la formación y afianzamiento de todo un proceso identitario que se presta a ser estudiado a través de la interpretación de autores españoles contemporáneos al desarrollo y evolución del mismo y que, ciertamente, brinda una gran oportunidad investigadora por su carácter inédito en esta vertiente de estudio: las razones de por qué se ocupan de los nacionalismos fuera de España y en especial del Sureste europeo, su cualificación como analistas de la situación en el Este de Europa, sus conocimientos de los nacionalismos de los Balcanes y sus fuentes de información, su visión global de la llamada *Cuestión de Oriente*, cómo contemplan la futura situación

del Imperio Otomano y el problema del equilibrio europeo, las causas del deficiente tratamiento de los pueblos balcánicos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Bonamusa Gaspá, Francesc, *Pueblos y naciones de los Balcanes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Síntesis, 1998.

Gil Pecharromán, Julio, «El ocaso del Imperio Turco», en *El Imperio Turco, Cuadernos Historia 16*, 161 (1985): 14-21.

Girón Garrote, José, «Los Balcanes: del Congreso de Berlín al nacimiento de Yugoslavia (1878-1918)», *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 22 (2002): 237-256.

González Rincón, Manuel, «El ocaso del nacionalismo neogriego: revisionismo ideológico en la Grecia contemporánea», *Erytheia*, 29 (2008): 241-250.

Hassiotis, Ioánnis K., «La Iglesia Ortodoxa y la formación del nacionalismo neogriego», en M. Morfakidis Filactós y M. Alganza Roldán (coords.): *La religión en el mundo griego: de la Antigüedad a la Grecia moderna*, Granada, Athos-Pérgamos, 1997: 447-460.

Martín Asuero, Pablo, «España y la Cuestión de Oriente: la Guerra Ruso-turca de 1877-78», *Revista de Historia Militar*, 85 (1998): 137-162.

Martín Asuero, Pablo, «Estambul y los viajeros españoles durante la Cuestión de Oriente», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 42 (1995): 118-123.

Martín Asuero, Pablo, «La imagen española de los turcos durante la Cuestión de Oriente 1784-1909», *Hesperia, culturas del Mediterráneo*, 3 (2006): 13-22.

Mentaberry, Adolfo de, *Viaje a Oriente, de Madrid a Constantinopla*, Madrid, Berengüillo, 1873.

Pérez Die, M^a Carmen; Córdoba Zoilo, Joaquín María (coord.), *La aventura española en Oriente (1166-2006)*, Madrid, Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 2006.

Pérez de la Sala, Pedro, «Guerra entre Rusia y Turquía», *Revista de España* (1877-1878).

Pérez Zafrilla, Pedro Jesús, «El nacionalismo rumano en la obra de Mircea Eliade», en *Thémata: Revista de filosofía*, 39 (2007): 309-314.

Sepúlveda, Ricardo, «La Cuestión de Oriente», en *De doce á una. Novelas, tipos, costumbres, etc.*, Madrid, Impr. de Diego Valero, 1871: 299-302.

Trujillo, Gumersindo, *Introducción al Federalismo español*, Madrid, Edicusa, 1967.